

VII

D. PEDRO IV DE ARAGÓN Y LA CORTE DE FRANCIA

La *Revue Hispanique* en el núm. 43 de su tomo décimotercero inserta un estudio de D. Joaquín Miret y Sanz acerca de las negociaciones seguidas por D. Pedro IV de Aragón con la corte de Francia en los años de 1366 y 67.

Expone el autor los trabajos diplomáticos realizados por don Pedro IV para asegurarse la cooperación ó al menos la neutralidad de Navarra antes de emprender la guerra contra D. Pedro I de Castilla, apoyando las pretensiones á la Corona del bastardo D. Enrique de Trastámara; el incorrecto proceder del Rey Carlos en Navarra, que se alió con el de Aragón, obligándose por el Convenio de Barcelona de 11 de Diciembre de 1365 á anticiparle 30.000 florines para sostener la guerra, y que al ver que D. Pedro I, después de la derrota de sus tropas y de la entrada y coronación en Burgos de D. Enrique, se preparaba de nuevo para la lucha, auxiliado por los ingleses, abandona á su confederado y se pasa al partido de su enemigo, que tenía más probabilidades de ser el vencedor.

La alianza de D. Pedro I con Inglaterra y Navarra llevó al de Aragón á negociar la de Francia, pero no logró por el pronto vencer la resistencia de Carlos V á romper francamente con los ingleses, y sólo obtuvo el que consintiera á su hermano el Duque de Anjou confederarse con D. Pedro IV y el que continuara permitiendo que en territorio francés se organizaran aquellas bandas de aventureros, cuyos desmanes sintieron lo mismo los pueblos castellanos afectos á D. Pedro I que los adictos á D. Enrique, y que llegaron á ser tan temidas, que el mismo Rey de Aragón se opuso á que continuaran pasando por Cataluña, y sólo accedió á consentirlo ante la necesidad de reforzar las tropas del bastardo; pero mediante la obligación que contrajeron de seguir determinada ruta, en la que D. Pedro situó fuertes guarniciones para en caso necesario contener sus desmanes.

La entrada del Príncipe de Gales en Castilla decidió á Carlos V á tomar abiertamente el partido de D. Enrique y á solicitar del Rey de Aragón que declarase la guerra á los aliados; pero la victoria que éstos obtuvieron en la batalla de Nájera sobre las tropas de D. Enrique entibió el ardor bélico de don Pedro IV, que, cambiando por completo de política abandonó la causa de D. Enrique, puso especial empeño en no dar motivo á D. Pedro I á que rompiera las hostilidades, y envió embajadores para negociar con el Príncipe de Gales.

Según el autor, la razón de Estado impuso á D. Pedro el sacrificio de su amistad y alianza con D. Enrique, estimando que el mayor servicio que á su Patria prestó el Monarca aragonés, fué el rechazar firme y prudentemente las reiteradas instancias del Rey de Francia, del Duque de Anjou y del Vizconde de Roda, para que declarase la guerra á los ingleses, castellanos y navarros después de la batalla de Nájera.

El estudio del Sr. Miret resulta muy interesante y de novedad, porque sus afirmaciones las justifica seguidamente con documentos, en su mayoría inéditos, que originales se conservan en los Archivos de la Corona de Aragón.

ANGEL DE ALTOLAGUIRRE.
